

**H**ay palabras que desempolvan recuerdos, palabras que, indudablemente, transportan a otros lugares y momentos de la vida, que resucitan emociones. José Manuel Blecua, filólogo español, director de la Real Academia Española entre 2010 y 2014, señala: «... Lo que ocurre es que las palabras tienen su significado, sí, pero también sus connotaciones y tienen una importante dimensión emotiva. Las palabras no tienen significado tan preciso que se puede cortar con un cuchillo. Son también lo que evocan» (El comercio, 2011).

Justamente, una de esas palabras que, con solo verla o escucharla, me lleva de regreso a esos añejos días de vacaciones con mi abuela es «hamaca». ¿Quién de niño o incluso de adulto, no ha esperado la ocasión para mecerse en una de ellas o echar la siesta al ritmo de su vaivén?

La palabra «hamaca», según el diccionario de la lengua española, proviene del taíno *hamaca*, que significa red para pescado. Su origen se establece en los taínos, pueblo amerindio del gran grupo lingüístico arahuaco establecido en La Española, Cuba y Puerto Rico cuando se produjo el descubrimiento de América, la cual es definida así:

Red alargada, gruesa y poco tupida, por lo común de pita, lona u otro tejido resistente, la cual, asegurada por las extremidades en dos árboles u otros soportes, queda pendiente en el aire y sirve de cama y columpio, o bien se usa como medio de transporte conducida por dos personas (Diccionario de la lengua española, 2018).

Por otra parte, el diccionario de americanismos incluye la locución adjetiva: caído de la hamaca, expresión propia de países como Ecuador, Bolivia y Colombia para referirse a una persona tonta (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010). Históricamente, la primera anotación de la palabra que nos atañe se remonta al periodo posterior al descubrimiento de América y se halla en el texto *Crónica de los Reyes Católicos* (1491-1516) por Alonso de Santa Cruz:

Yten, que todos los que tuviesen en la dicha isla indios de repartimiento fuesen obligados a dar a cada uno de ellos una hamaca en que durmiesen continuamente, no

---

<sup>1</sup> Documento elaborado en el curso de morfología española de la Maestría en Lingüística Panhispánica de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia.

consintiéndoles dormir en el suelo. Las cuales hamacas no pudiesen trocar los indios con otras; y si lo hiciesen fuesen castigados por ello. Y los visitantes mandasen deshacer el trueque (Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española, 2013).

De igual manera, en la Maravillosa historia del español (Moreno, 2015, p. 120), el autor menciona:

... la influencia indígena sobre el español se hace muy clara en el plano del vocabulario. Las evidencias léxicas de los nuevos contactos lingüísticos se produjeron desde muy pronto; de hecho en el Diario de Colón ya se incluyen las primeras palabras antillanas del español (hamaca, cacique, tiburón) [...] En ocasiones, más que palabras se utilizaban descripciones y comparaciones, que garantizaban una mejor comprensión para el hablante peninsular: así, los pavos son explicados por el cronista Bernal Díaz del Castillo como «los gallos de los indios» o «las gallinas de las grandes de esta tierra» y Colón se refiere a las hamacas como «redes de algodón».

En Colombia, el primer registro viene del periodo (1573-1581) en el texto Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada por Fray Pedro de Aguado:

Visto por el capitan que Porras se le auia ido con el oro, camino la tierra adentro en demanda del valle de Hupar, e yendo marchando por tierra muy llana permitio Dios todo poderoso que a vno que auia sido Thesorero por el Rey en Sancta Marta, y era de los de la liga y motin, se le quebrase una pierna, lo qual, visto por el capitan Villafuerte, haçiendose ya executor de la Justicia diuina, puso al thesorero dicho en vna hamaca, o sabana de algodón y colgandolo entre dos palos se lo dexo alli, donde miserablemente murio, y el camino adelante con su gente, hasta que llego al Valle de Hupar, donde ya los soldados iuan desabridos con el porque los trataba mal... (Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española, 2013).

Desde otro punto de vista, la hamaca, como parte de la cultura latinoamericana, ha sido inspiración y componente de innumerables escritos de poesía, ensayo histórico y narrativa. Es innegable que este objeto a lo largo de la historia ha reflejado la cotidianidad e idiosincrasia de nuestros pueblos. A continuación, una muestra de ello:

En su poema La hamaca, José Fernández Madrid (1789-1830), presidente de la Primera República granadina y escritor, le rinde un homenaje, del cual cito a continuación algunos de sus versos (Cortés, 1982):

## La hamaca

No canto los primores  
que otros poetas cantan,  
ni cosas que eran viejas  
en tiempo del rey Wamba.  
Si el alba llora perlas,  
si la aurora es rosada,  
si murmura el arroyo,  
si el lago duerme y calla.  
“¡Salud, salud dos veces  
al que inventó la **hamaca!**” ...

... Al modo en que sus nidos,  
que cuelgan de las ramas,  
las tiernasavecillas  
se mecen y balanizan;  
con movimiento blando,  
en apacible calma  
así soy voy y vengo  
sobre mi dulce hamaca.  
“¡Salud, salud dos veces  
al que inventó la **hamaca!**” ...

Por su parte, Arturo Uslar Pietri (1906-2001), escritor venezolano, manifiesta lo siguiente en su texto La hamaca de Bolívar:

### La hamaca de Bolívar

... Esa **hamaca** colgó en la sala rústica de la casa del pueblo: Entre dos árboles a la intemperie para acampar por la noche. Durante los tiempos más difíciles y agitados de su lucha Bolívar no tuvo otro lecho. Era su cama, su silla de trabajo. Por la noche en tierra caliente, se tendía en ella a dormir su breve sueño nervioso. Al llegar, lo primero que hacía el asistente era tenderla. Venían los secretarios y los ayudantes y se ponían alrededor. Mientras él se mecía y se levantaba sin cesar, dictaba cartas y disponía operaciones.

Alguno de los europeos que menos lo entendieron no dejaron de escribir profusamente aquel uso de la **hamaca**. Les parecía que era la señal de su inferioridad y de su barbarie.

Hippisley y Ducoudray Holstein, por ejemplo, que escribieron amargos libelos contra él, hablaban con insistencia de la **hamaca**. Les parecía degradante.

La **hamaca** era el lecho del indio. Del indio pasó al mestizo criollo. Es cama y el sillón del hombre del pueblo. Viene de la más remota y profunda América. Forma parte esencial de una manera de vivir y por ello mismo también de una filosofía de la vida. Para quienes no entienden esa **hamaca** de Bolívar les ha de resultar difícil o imposible entender aquel hombre extraordinario y tan complejo. Que es precisamente lo que le pasó a Hippisley y Ducoudray Holstein. Y a tantos de ayer y de hoy... (Uslar Pietri, 1983).

A continuación, la estructura morfológica de la palabra:

**Tabla 1.** Estructura morfológica de la palabra «hamaca».

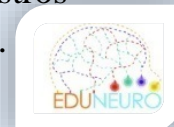
Hamaca				
Monemas	Morfema léxico	Morfema gramatical	Paradigma flexivo	Paradigma derivativo
hama-ca	hama	-ca	hamaca hamacas	hamacar hamaquear hamaquero hamaquita hamacota hamacaza
	Sustantivo común	Género femenino Número singular	Singular y plural	Verbo y sustantivo

Con base en la información presentada en la tabla anterior, es posible establecer lo siguiente:

- La palabra se puede separar en dos morfemas: el morfema léxico o lexema *hama* y el morfema gramatical *-ca*.
- Se enmarca en la categoría gramatical de sustantivo común, género femenino y número singular.
- Al anteponer el artículo definido *la* o *las* para determinarlo y concordar género y número singular o plural se obtiene: «la hamaca» o «las hamacas».
- De forma similar, al anteponer el artículo indefinido *una* o *unas* para indeterminarlo y concordar género y número se obtiene: «una hamaca» o «unas hamacas».

- A partir de la adición de sufijos se pueden generar los verbos transitivos: hamacar y hamaquear, usados también como verbo pronominal; así como los sustantivos: hamaquero, hamaquita, hamacota y hamacaza.

Por último, «Hamaca» es una palabra que no solo representa un objeto de descanso. Es mucho más. Es parte de nuestro legado, ha sido testigo de nuestra historia. Sin importar sus formas o materiales, está presente en cada rincón de nuestros países, como una muestra de nuestra tradición y el trabajo de nuestros artesanos, ha traspasado fronteras y permeado otras expresiones culturales.



**Pedro Javier Casas Malagón**  
Colombia

## Referencias

- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). Diccionario de americanismos. Consultado en: <http://lema.rae.es/damer/?key=hamaca>
- Cortés, J. (1982). Letras hispanoamericanas en la época de la Independencia. México: SEP / UNAM.
- El Comercio (1 de junio de 2011). «Las palabras son lo que significan, pero también lo que evocan». Recuperado de: <https://www.elcomercio.es/v/20110601/cultura/palabras-significan-pero-tambien-20110601.html>
- Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013). Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español. Versión 3.1. Consultado en: <http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>
- Moreno, F. (2015). La maravillosa historia del español. Madrid: Espasa Libros.
- Real Academia Española (2018). Diccionario de la lengua española. Consultado en: <https://dle.rae.es/?id=Jzt70fm>
- Uslar Pietri, A. (1983). Bolívar hoy. Caracas: Monte Ávila.

## El autor

Ingeniero electrónico, especialista en sistemas gerenciales de ingeniería y gerencia estratégica y estudiante de la maestría en lingüística panhispanica de la Universidad de la Sabana.

**Correo:** pedrocasma@unisabana.edu.co